

CRIANZA Y COMPORTAMIENTO MORAL: UN MODELO MEDIACIONAL

Ana M. Velásquez¹
Fernando Barrera¹

Universidad de Los Andes, Colombia

William Bukowski²

Concordia University, Canadá

ABSTRACT

In this article it seeks to evaluate if the behavior of the parents is related with the moral behavior of its children pre-adolescents and if some psychological attributes of the children mediate in this relationship. To carry out this analysis the perception it was evaluated that have 114 children and girls of different socioeconomic levels about the upbringing (support, firm control and restrictive control) and the moral pattern (prosocial and transgressive) that receive of their parents. Information was also obtained on the moral behavior of the children (prosocial and transgressive), its emotional vicaria responsive and its self-valoration. The results of the analyses showed that the restrictive control and the pattern of the parents' moral behavior are related with the moral behavior of their children and that this relationship, in particular that of the moral pattern, it is mediated by the self-valoration and the sympathy.

Key Words: *moral behavior, support, firm control, restrictive control, Moral model prosocial and transgressive*

1 Universidad de Los Andes. febarrer@uniandes.edu.co

2 William Bukowski, Department of Psychology, Concordia University.

RESUMEN

En este estudio se buscaba evaluar si el comportamiento de los padres se relaciona con la conducta moral de sus hijos preadolescentes y si algunos atributos psicológicos de los hijos median dicha relación. Para realizar este análisis se evaluó la percepción que tienen 114 niños y niñas de diferentes niveles socioeconómicos sobre la crianza (apoyo, control firme y control restrictivo) y el modelo moral (prosocial y transgresivo) que reciben de sus padres. Además se obtuvo información sobre la conducta moral de los hijos (prosocial y transgresiva), su responsividad emocional vicaria y su autovaloración. Los resultados de los análisis mostraron que el control restrictivo y el modelo de conducta moral de los padres se relacionan con la conducta moral de sus hijos y que dicha relación, en particular la del modelo moral, se encuentra mediada por la autovaloración y la simpatía.

Palabras Clave: *comportamiento moral, apoyo, control firme, control restrictivo, modelo moral prosocial y transgresivo.*

INTRODUCCIÓN

La manera en que los niños reciben alguna influencia de sus padres y la forma como dicha influencia explica su conducta social es una cuestión de gran importancia para los investigadores sociales. Se han encontrado evidencias empíricas que muestran tanto la influencia positiva de ciertas prácticas de crianza (ej. comunicación inductiva, apoyo emocional, exigencia de responsabilidad, etc.), como la influencia negativa de otras prácticas (ej. técnicas de disciplina punitivas) en el comportamiento moral de los niños (Eisenberg & Murphy, 1995). Sin embargo, es poco lo que se ha investigado sobre la influencia del modelo comportamental que ofrecen los pa-

dres a sus hijos y sobre el papel mediador que pueden jugar algunos atributos psicológicos de los hijos en la explicación de dicho comportamiento. Este estudio examina, entonces, si el comportamiento de los padres (prácticas de crianza y modelo moral) se relaciona con la conducta moral de sus hijos y si dicha relación es mediada por algunos atributos psicológicos (autovaloración y responsividad emocional vicaria) de éstos últimos.

COMPORTAMIENTO MORAL

Brody & Shaffer (1982), plantean el componente comportamental de la moralidad se define a partir de (a) la capacidad de la persona para resistirse a la tentación de trampear o violar

cualquier norma en ausencia de supervisión externa o de confesar y aceptar responsabilidad por una transgresión, aun cuando la detección de su culpabilidad por agentes externos sea difícil y, (b) la tendencia de la persona a compartir o prestar asistencia a otros que se pueden beneficiar por estos actos de bondad. Cheyne (1972), a su vez, analiza el comportamiento moral como un autocontrol socializado, que puede tomarse de dos maneras: como una acción o como la abstención de una acción, realizadas conforme a las normas sociales y en ausencia de vigilancia por parte de agentes sociales o refuerzos. En el presente estudio, el comportamiento moral se analizará a partir de estos dos dominios: el de la ejecución de conductas prosociales y el de la abstención de conductas transgresivas. El primero se constituye por acciones que van dirigidas a beneficiar al otro o a otros (Eisenberg & Mussen, 1989; Eisenberg & Fabes, 1991; Penner, Davidio, Piliavin & Schoeder, 2005) como ayudar a otras personas, cooperar, hacer donaciones, ofrecerse como voluntario para diferentes tareas. El segundo se define por la capacidad que tiene la persona de abstenerse cometer una transgresión, de superar un impulso prohibido y, en cambio, ejecutar una acción deseable (Caprara, Regalia & Bandura, 2002; Kochanska, Murria & Coy, 1997). Dado que es difícil observar en qué medida una persona se abstiene de cometer transgresiones morales, este constructo se ha analizado en diver-

sos estudios a partir de la comisión de dichas transgresiones (ej. mentir, robar, trampear, matar), asumiendo que un alto índice de comisión de transgresiones indica una baja capacidad para abstenerse de violar las normas sociales.

Buena parte de la investigación sobre el desarrollo moral se ha centrado en explicar la acción moral a partir del juicio moral (Kohlberg, 1976; Eisenberg, Carlo, Murphy & Van Court, 1995). Sin embargo, esta relación no siempre ha sido significativa (Hart & Fegley, 1995). Por esto, en este estudio se buscó explorar otros factores que pueden contribuir al desarrollo de la conducta moral. En particular se examina el papel que pueden cumplir los padres como agentes de socialización y algunos atributos psicológicos de los niños.

MODELO MORAL DE LOS PADRES

Uno de los factores alternativos que puede explicar la conducta moral puede ser el aprendizaje a partir de la observación del comportamiento moral en otras personas, en especial de los padres. Algunos autores (Bandura, 1986; Brody & Shaffer, 1982; Eisenberg & Murphy, 1995) subrayan el papel que los padres pueden cumplir al actuar como modelos de comportamiento prosocial y como modelos de restricción moral. De hecho, se han encontrado evidencias de que personas que han presenciado modelos prosociales tienden a ser más prosociales que quienes no han estado expuestos a ellos (Eisenberg & Mussen, 1989;

Moore & Eisenberg, 1984; Radke-Yarrow Zahn-Waxler, & Chapman, 1983). Asimismo, algunos estudios han revelado que los hijos de padres que ceden ante la tentación, tienden a ceder más fácilmente a ésta que niños que no están expuestos a este tipo de modelos (Stein, 1967; citados por Brody & Shafer, 1982). Se puede deducir, entonces, que el modelo de rol que se obtiene de los padres durante la primera etapa de la vida (al menos hasta la preadolescencia) es fundamental y puede ofrecer una orientación para el comportamiento moral del niño.

CALIDAD DE LA RELACIÓN CON LOS PADRES

Hoffman (1975) plantea que los padres cumplen tres roles principales: el de actores de un modelo ejemplar, el de proveedores de afecto y el disciplinario. Esos dos últimos roles, que representan la calidad de la interacción de los padres con sus hijos, pueden ser otra fuente de influencia para el comportamiento moral de los niños. Dos prácticas parentales que se han relacionado con el comportamiento moral de los niños son el apoyo y el control parental. De acuerdo con Baumrind, el apoyo se refiere a acciones que “intencionalmente fomentan la individualidad, la autorregulación y la autoafirmación, a través del apoyo, la atención y el consentimiento de las necesidades y demandas del niño” (Baumrind, 1991, p. 748). Hoffman (1963) explica que el apoyo parental puede ayudar a que el niño se sienta

seguro de sí mismo y, sin esta preocupación por sí mismo, podrá tener la oportunidad de considerar los problemas de los demás, lo cual promueve el comportamiento prosocial. De hecho, diversos estudios revelan una asociación de este tipo de comportamiento de los padres con el comportamiento prosocial de los niños (Eisenberg *et al.*, 1992; Fabes, Eisenberg & Miller, 1990; Janssens & Gerris, 1992; Robinson, Zahn-Waxler & Ende, 1994).

Por otra parte, el control o las técnicas utilizadas por los padres para regular el comportamiento de sus hijos se pueden categorizar de diferentes maneras (Barber, 1996). En este estudio se tendrán en cuenta dos formas de control: el firme y el restrictivo. El primero se caracteriza por la utilización de técnicas de requerimiento de obediencia en las que se le pide al niño de manera consistente que se comporte de una manera socialmente aceptable, estableciendo reglas claras, ofreciéndole explicaciones y propiciando su autorreflexión con respecto a las consecuencias que su comportamiento puede tener sobre las otras personas (Baumrind, 1971). El segundo tipo de control, el restrictivo, representa también conductas utilizadas por los padres para demandar obediencia de sus hijos, pero estas conductas se caracterizan por ser estrictas, restrictivas y arbitrarias y se expresa como una afirmación del poder por parte de los padres (Hoffman, 1963).

El control firme se ha relacionado positivamente en algunos estudios con

la conducta prosocial de los hijos (Janssens & Gerris, 1992; Moore & Eisenberg, 1984; Power & Manire, 1992) y con la capacidad de resistir a la tentación (Brody & Shaffer, 1982; de Veer & Janssens, 1992; Eisinlovits & Sagi, 1982). También se ha encontrado que una inconsistencia en la disciplina y deficiencia en la supervisión de los hijos se relaciona positivamente con la mentira en los niños (Stouthamer-Loeber, 1986). Con respecto al control restrictivo, se ha encontrado que se relaciona negativamente con la probabilidad de que el hijo se comporte prosocialmente (Brody & Shaffer, 1982; Dekovic & Janssens, 1992; Janssens & Gerris, 1992; Moore & Eisenberg, 1984; Radke-Yarrow *et al.*, 1983) y con una baja resistencia a la tentación (Brody & Shaffer, 1982; Hoffman, 1970). Seguramente esto sucede porque este tipo de control no promueve el desarrollo de la capacidad del niño para tomar decisiones y además puede generar una tendencia a centrarse en sí mismo, en el propio malestar frente a las limitaciones impuestas.

ATRIBUTOS DE LOS HIJOS COMO ELEMENTOS MEDIADORES

Reconociendo la complejidad del desarrollo humano, en este estudio se explorará la posibilidad de que algunos atributos psicológicos de los hijos actúen como elementos mediadores en la relación del comportamiento de los padres con el comportamiento moral de sus hijos. Uno de los factores internos que puede estar relacionado

con la conducta moral de los niños es lo que Fabes, Eisenberg & Miller (1990) denominan respuesta emocional vicaria, que incluye la respuesta empática y la simpática. La empatía se refiere a la “respuesta emocional que brota del estado emocional del otro y que es congruente con el estado emocional del otro” (Eisenberg & Strayer, 1987, p. 15) y la simpatía se define como una “reacción emocional dirigida hacia el otro, que se da como respuesta al estado emocional o condición de este último y que involucra sentimientos de pena o preocupación” (Fabes *et al.*, 1990, p. 639). Hoffman (2000) propone que estas respuestas emocionales impulsan a las personas a ayudar a otras que están sufriendo, generan una reacción fisiológica que implica una acción rápida y mantienen esta reacción hasta que finalice el sufrimiento de la persona afligida.

Con respecto a estas variables emocionales de los niños, se han encontrado relaciones importantes que demuestran la posibilidad de predecir el comportamiento prosocial a partir de la empatía (Eisenberg & Miller, 1987; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991; Janssens & Gerris, 1992; Krevans & Gibbs, 1996) y de la simpatía (Eisenberg & Fabes, 1991; Eisenberg & Miller, 1987; Eisenberg *et al.*, 1995; Estrada, 1995). Por otra parte se ha observado una relación negativa de la empatía y la simpatía, con respecto a la agresión, una forma de transgresión moral (Eisenberg & Miller, 1987; Fabes, Carlo, Kupanoff & Laible, 1999). Ade-

más, se ha encontrado que los padres que tienden a utilizar técnicas disciplinarias inductivas, más que de afirmación de poder, desarrollan en sus hijos la capacidad empática (Janssens & Gerris, 1992; Krevans & Gibbs, 1996) y que las madres que apoyan a sus hijos y utilizan bajos niveles de control restrictivo con sus hijos, promueven el desarrollo de la simpatía (Laible & Carlo, 2004).

Otro atributo psicológico de los niños que puede mediar la relación la conducta de los padres y la conducta moral de los hijos es la autovaloración, es decir, la evaluación que hace la persona sobre sus propias capacidades. Bandura (1986) plantea que el comportamiento humano es regulado ampliamente a través de la autovaloración, la cual provee un sistema personal de orientación y motivación para la acción, que refleja la competencia personal para llevar a cabo cualquier acción. En el presente estudio se considera que parte fundamental de esa autovaloración la constituyen el autoconcepto y la autoestima, a partir de los cuales el sujeto crea una imagen y un sentimiento con respecto a sí mismo que le hace sentirse capaz o no de ejecutar una acción. Bandura (1986) propone que la autoestima surge de las evaluaciones basadas en las competencias o en la posesión de atributos que han sido valorados como positivos o negativos culturalmente, a partir de lo cual se genera un sentimiento de orgullo con respecto a sí mismo. Sobre el autoconcepto, este autor dice

que corresponde a una visión compuesta de sí mismo que implica una tendencia a autoevaluarse favorable o desfavorablemente en diferentes aspectos (social, intelectual, vocacional, físico, etc.) y que se forma a través de la experiencia directa y de las evaluaciones adoptadas de otras personas. Los dos componentes de la autovaloración, la autoestima y el autoconcepto, se han relacionado positivamente con el comportamiento prosocial (Mussen, Rutherford, Harris, & Keasey, 1970) y con estilos parentales caracterizados por un alto apoyo, alto control firme y bajo control restrictivo (Laible & Carlo, 2004; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbush, 1991; Maccoby & Martin, 1983).

MODELO DE MEDIACIÓN

A partir de las evidencias empíricas que sustentan la relación entre el modelo y las prácticas parentales, la autovaloración, la simpatía, la empatía y la conducta moral de los hijos, así como de estudios que han encontrado un papel mediador de la empatía en la relación entre las prácticas de crianza y el comportamiento prosocial de los hijos (Janssens & Gerris, 1992; Krevans & Gibbs, 1996), se propone aquí un modelo de mediación en la relación de estas variables. Se plantea como hipótesis que un nivel alto de control firme y de apoyo, un nivel bajo de control restrictivo y un modelo apropiado de comportamiento moral por parte de los padres, aumentará la posibilidad de que en el niño se den

capacidades psicológicas de autovaloración positiva y de respuesta empática y simpática, que a su vez funcionan como un conjunto de variables que aumentarán la probabilidad de que el niño se comporte moralmente, realizando acciones prosociales y absteniéndose de cometer transgresiones.

MÉTODO

PARTICIPANTES

El estudio se realizó con 114 preadolescentes, 60 hombres y 54 mujeres, en un rango de edad de 10 a 12 años (edad media = 10,64, DE = 0,77). Todos eran habitantes de Bogotá y se encontraban vinculados a tres instituciones educativas, las cuales fueron seleccionadas según el nivel socioeconómico de sus estudiantes: 42 estudiantes de estrato bajo, 36 de medio y 36 de alto. El reclutamiento se hizo con una invitación a los tres colegios. Los padres de los participantes firmaron una forma de consentimiento en la que autorizaban a sus hijos a participar en el estudio.

INSTRUMENTOS

Crianza de los padres. Se aplicó una prueba en la que los niños y niñas debían evaluar en una escala likert de 1 a 5 (1=nunca; 5=siempre) la frecuencia con que su padre y madre realizaban 23 comportamientos relacionados con el control firme (6 ítems), el restrictivo (9 ítems) y el apoyo (8 ítems). Los ítems de este

instrumento se tomaron, en su mayoría, de varios instrumentos utilizados recurrentemente para evaluar la crianza (Shaefer, CRPBI, 1965; George & Bloom, CPCRS, 1997; Dekovic, Janssens & Gerris, CRPR, 1991; Barber, PCS-YSR, 1996). Los coeficientes alfa para las subescalas de apoyo, control firme y control restrictivo fueron 0,71, 0,63 y 0,70, respectivamente para las preguntas de las madres y 0,77, 0,64 y 0,73, para las preguntas de los padres. Para las variables parentales se calculó el promedio en cada subescala y, dado que no se encontraron diferencias significativas entre papá y mamá, se calculó el promedio de los dos en cada una.

Modelo moral de los padres. Se desarrolló un instrumento para evaluar la calidad del modelo moral que el niño percibía en cada uno de sus padres. Cada niño y niña debían evaluar la frecuencia con que su padre y madre realizaba siete comportamientos prosociales y siete transgresivos. Los coeficientes alfa para las subescalas de modelo prosocial y de modelo transgresivo fueron 0,76 y 0,75, respectivamente para las madres y 0,81 y 0,76, respectivamente para los padres. Para cada comportamiento se calculó el promedio. Tampoco aquí se encontraron diferencias entre padres y madres, por lo que se obtuvo un puntaje total para ambos. Con el fin de tener un puntaje total de modelo moral, se creó una nueva variable restándole el comportamiento transgresivo al prosocial.

Empatía y simpatía. Para evaluar la empatía se utilizó una versión reducida del instrumento de autorreporte desarrollado por Bryant (1982), el cual constaba de 12 ítems (alfa = 0,67). La simpatía se evaluó con una subescala de la prueba IRI de Davis (1983), que mide la tendencia a experimentar sentimientos de preocupación por los otros. El niño debía responder, una escala likert de 1 a 5 (1=nada, 5=muchísimo), que tanto 10 afirmaciones (cinco para cada constructo) se parecían a él mismo (alfa=0,63). El puntaje para cada escala se definió a partir del promedio de sus respectivos ítems.

Autovaloración. Para medir la valoración de los niños en términos del concepto que tienen de sí mismos (autoconcepto) y a qué tan satisfechos están consigo mismos (autoestima), se reunieron un total de 19 ítems para autoconcepto y 10 para autoestima en los cuales los niños debían responder, en una escala likert de 1 a 5, qué tanto la afirmación correspondía a su propia descripción (1=nada, 5=muchísimo). Para ambos constructos los ítems se seleccionaron de varias pruebas psicológicas (Piers & Harris, 1969; Coopersmith, 1981; Rosenberg, 1955; Musitu, García & Gutiérrez, 1994). Los coeficientes alfa fueron 0,78 para la escala de autoconcepto y 0,76 para la escala de autoestima. La correlación entre estas dos escalas fue de 0,65 ($p < 0,01$) por lo que se calculó un puntaje global de autovaloración con el promedio de ambas.

Comportamiento moral. Para la medición de esta variable se utilizaron

cinco indicadores de la conducta prosocial y cuatro de la conducta transgresiva. En primer lugar, se pidió a los niños que nombraran a los tres niños o niñas de su clase que se caracterizaban por ser los más colaboradores y a los tres niños o niñas más mentirosos. El puntaje de cada niño correspondía al porcentaje de nominaciones obtenidas, dentro del total de nominadores.

Como segundo indicador, se pidió a los niños que indicaran de 1 a 5, el grado en que cada uno había realizado 5 conductas prosociales y 9 conductas transgresivas. El coeficiente alfa para la conducta prosocial fue de 0,65 y el de conducta transgresiva fue de 0,73.

Para el tercer indicador, cada niño escogió tres compañeros (amigos o conocidos) y realizó un reporte acerca de tres conductas prosociales y tres conductas transgresivas de ellos, evaluando de 1 a 5 la frecuencia con las que ellos realizaban cada conducta. El alfa fue de 0,68 para comportamiento prosocial y de 0,82 para comportamiento transgresivo.

El cuarto indicador correspondió al reporte de los profesores (directores de grupo) acerca de la conducta prosocial y transgresiva de sus estudiantes. Los ítems eran los mismos y se evaluaron de igual manera que con los compañeros. Los coeficientes alfa fueron de 0,87 para conducta prosocial y de 0,76 para conducta transgresiva.

Finalmente, para obtener el quinto índice de comportamiento prosocial, los niños escucharon una historia

acerca de unos niños pertenecientes a familias desplazadas por la violencia y se les presentaron las siguientes opciones de ayuda: (a) dar juguetes, ropa o libros (1, 2, 3 ó más); (b) dar dinero (\$1.000, \$5.000 ó \$10.000); y (c) trabajar durante el recreo con los niños (1, 2, 3 ó más recreos). Podían escoger varias opciones si lo deseaban. Para este índice se asumió que ofrecer recreos requería de más esfuerzo que las anteriores opciones y que ofrecer dinero era más costoso que regalar juguetes, ropa o libros. Según esto, el puntaje se extrajo de multiplicar el valor de la opción (x2 para la opción a, x1 para la opción b y x3 para la opción c), por la magnitud de la donación (x1 magnitud menor, x2, x3 y x4 magnitud mayor - excepto en el caso del dinero-). En caso de ofrecer varias donaciones los puntajes se sumaron.

Dado que se tenían diferentes índices de comportamiento prosocial y transgresivo, se realizaron dos análisis factoriales confirmatorios con los índices de cada tipo de conducta moral. Se confirmó la existencia de un factor de comportamiento prosocial y un factor de comportamiento transgresivo, por lo que se calcularon los puntajes factoriales de cada tipo de comportamiento a través del método de regresión.

PROCEDIMIENTO

Recolección de la información. Para recoger la información se agruparon todas las preguntas en un mismo cuestionario y la investigadora prin-

cipal realizó una entrevista estructurada de manera individual a cada uno de los niños y niñas. Leía cada uno de los ítemes del cuestionario y cada niño contestaba según la escala que se indicara para cada pregunta.

Transformación de los datos. Se hizo un análisis de la normalidad en la distribución de las variables con el test de Kolmogorov-Smirnov. Este test reveló que las variables de apoyo y modelo moral tenían una distribución significativamente diferente a la normal. Por esto se realizó una transformación logarítmica a todas las variables del estudio.

RESULTADOS

Este estudio tenía como objetivo evaluar la relación entre algunos comportamientos de los padres con el comportamiento moral de sus hijos y el papel mediador de algunos atributos psicológicos de éstos últimos en dicha relación. Para lograrlo, se exploraron las relaciones entre estas variables con correlaciones y se evaluaron modelos de ecuaciones estructurales.

NIVEL DE ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES

Para observar en qué medida las variables de crianza se relacionan con los atributos psicológicos de los hijos y con el comportamiento moral, y en qué medida los atributos de los hijos se relacionan con el comportamiento moral, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson, que se presentan en la tabla 1.

TABLA 1. Correlaciones entre las variables

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
|--|---------|---------|--------|--------|---------|--------|--------|---|
| <i>Parentales</i> | | | | | | | | |
| 1 Apoyo | - | | | | | | | |
| 2 Control restrictivo | -0,24* | - | | | | | | |
| 3 Control firme | 0,41** | 0,25** | - | | | | | |
| 4 Modelo moral | 0,66** | -0,38** | 0,36** | - | | | | |
| <i>Atributos psicológicos de los hijos</i> | | | | | | | | |
| 5 Autovaloración | 0,59** | -0,34** | 0,29** | 0,63** | - | | | |
| 6 Empatía | 0,11 | 0,05 | 0,07 | 0,16~ | 0,02 | - | | |
| 7 Simpatía | 0,22* | -0,09 | 0,15 | 0,31** | 0,29** | 0,51** | - | |
| <i>Comportamiento moral de los hijos</i> | | | | | | | | |
| 8 Comp. prosocial | 0,20* | -0,20* | 0,02 | 0,17~ | 0,25** | 0,20* | 0,31** | - |
| 9 Comp. transgres. | -0,18~ | 0,21* | -0,05 | -0,30* | -0,33** | -0,05 | - | |
| 0,19* | -0,62** | | | | | | | |

**p<0,01, *p<0,05, ~ p<0,10

Como se puede apreciar en la tabla 1, las variables parentales que se relacionan significativamente con el comportamiento prosocial de los hijos son el apoyo y el control restrictivo. Los atributos psicológicos que se relacionan tanto con estas variables parentales como con el comportamiento prosocial son la autovaloración y la simpatía. Por otra parte, con el comportamiento transgresivo de los niños se asocian significativamente el control restrictivo y el modelo moral. La autovaloración y la simpatía también se relacionan tanto con estas variables parentales, como con el comportamiento transgresivo de los niños.

COMPORTAMIENTO DE LOS PADRES Y CONDUCTA MORAL DE LOS HIJOS

Para examinar cuáles variables parentales se relacionan directamen-

te con la conducta moral de los niños, se evaluaron modelos de ecuaciones estructurales con el apoyo, el control firme, el control restrictivo y el modelo moral como variables exógenas, y un factor constituido por la conducta prosocial y la transgresiva de los niños, como variable endógena. Después de probar varios modelos con las variables parentales, se logró el ajuste del modelo de la figura 1: ($\chi^2_{(1, 114)} = 1,15$, $p=0,28$; CFI=1,00; RMSEA=0,04). Sólo el control restrictivo y el modelo moral de los padres se relacionan con la conducta moral de sus hijos, siendo esta relación positiva en el caso del modelo moral y negativa en el caso del control restrictivo.

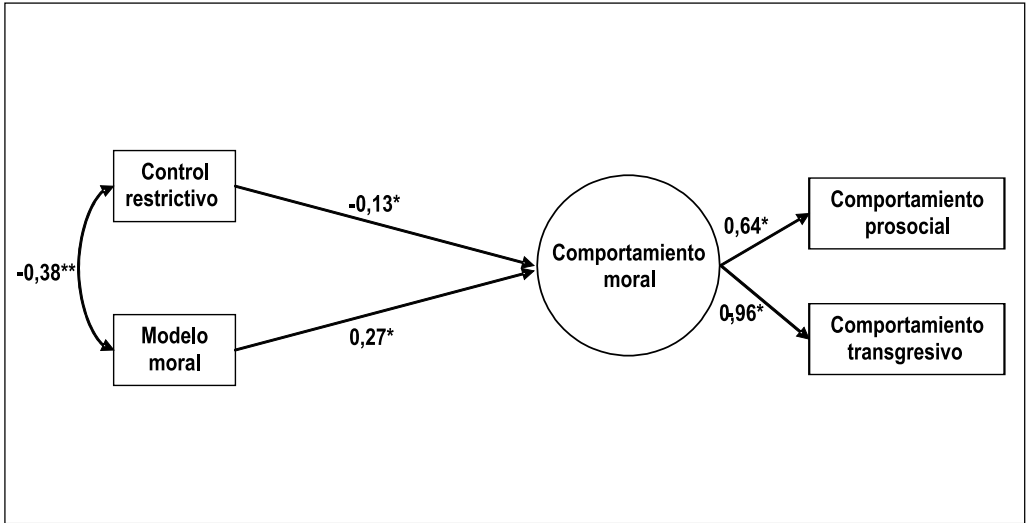


FIGURA 1. Modelo de explicación de la conducta moral de los niños, a partir de las variables parentales. Los coeficientes son estandarizados.

SIMPATÍA COMO MEDIADORA

De acuerdo con las orientaciones de Baron y Kenny (1986), la mediación se probaría si la relación entre las variables independientes y la mediadora y entre la mediadora y la dependiente es significativa; y si los coeficientes de relación directa entre las variables independientes y la dependiente de un primer modelo disminuyen al incluir la mediadora en un segundo modelo. Adicionalmente, Holmbeck (1997) propone que si al eliminar la relación directa de las variables independientes con la variable dependiente, el ajuste del modelo no empeora (según la comparación del chi cuadrado de ambos modelos), la hipótesis de mediación se confirma.

Por lo anterior, se incluyó en un segundo modelo la simpatía y los

caminos de relación de ésta con las variables parentales y con el comportamiento moral. Este segundo modelo no se ajustó ($\chi^2_{(2, 114)}=6,45, p=0,04$; CFI=0,95; RMSEA=0,14). Sin embargo, como se observa en la figura 2, al eliminar el camino de relación del control restrictivo con la simpatía, que era muy bajo ($\hat{\alpha}=0,03; p<0,05$), el modelo sí se ajustó ($\chi^2_{(3, 114)}=6,57, p=0,09$; CFI=0,96; RMSEA=0,10). En éste se puede observar que el coeficiente de regresión del modelo moral disminuyó (aunque no dejó de ser significativo) y el de control restrictivo aumentó. Además, al eliminar el camino directo entre el modelo moral y el comportamiento moral, el ajuste del modelo no empeoró ($\Delta\chi^2_{(1, 114)}=0,72, p>0,05$). Estos resultados indican que la simpatía media la relación entre el modelo moral de los padres y el com-

portamiento moral de los hijos y que la relación entre el control restrictivo

y el comportamiento moral es directa.

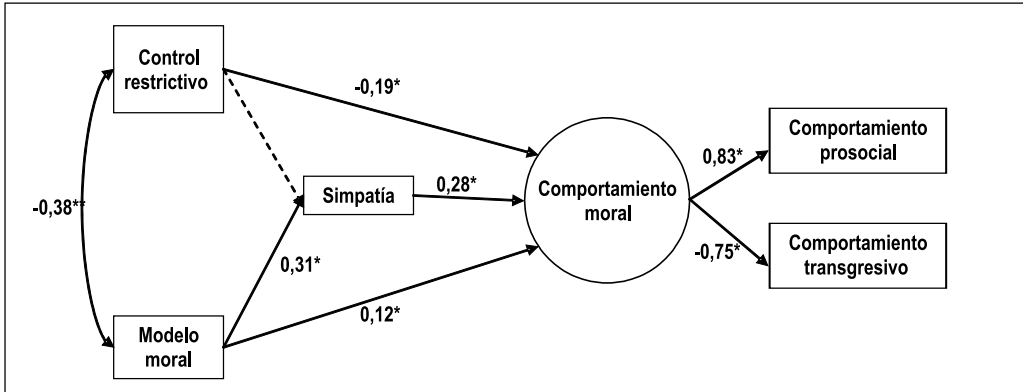


FIGURA 2. Caminos directos e indirectos con la simpatía como mediadora. Los coeficientes son estandarizados. La línea punteada indica un camino no significativo.

EMPATÍA COMO MEDIADORA

Se evaluó un modelo que incluía la empatía como mediadora. Este modelo no mostró un buen ajuste ($\chi^2_{(3, 114)} = 7,24$, $p=0,03$; CFI=0,94; RMSEA=0,15) y tampoco mostró una disminución en los coeficientes de los caminos directos. Además, los coeficientes de la figura 3 muestran que la relación entre la

empatía y el comportamiento moral no es muy fuerte, lo que puede explicar la falta de ajuste del modelo. Esto impide que se cumpla la condición propuesta por Baron & Kenny (1986), según la cual debe existir una relación fuerte entre la variable mediadora y la variable dependiente. En este caso, entonces, no se comprueba la hipótesis de mediación.

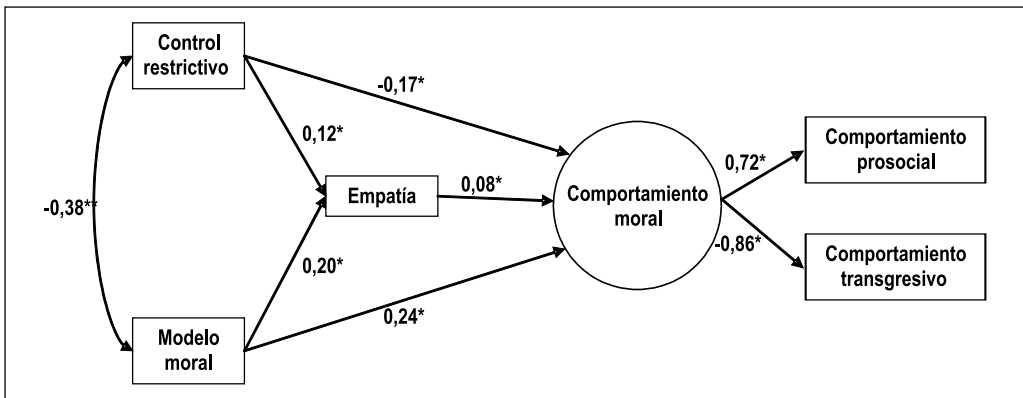


FIGURA 3. Caminos directos e indirectos con la empatía como mediadora. Los coeficientes son estandarizados.

AUTOVALORACIÓN COMO MEDIADORA

Para evaluar si la autovaloración media la relación entre las variables parentales y la conducta moral de los niños, se evaluó un modelo en el que se incluyó esta variable como mediadora. En la figura 4 se presenta el modelo resultante, para el cual se obtuvo un buen ajuste ($\chi^2_{(2, 114)}=1,35, p=0,51; CFI=1,00; RMSEA=0,00$). En este caso se encontró que, al incluir la variable mediadora, los coeficien-

tes de la relación directa entre el control restrictivo y el modelo moral con el comportamiento moral disminuyeron, aunque no dejaron de ser significativos. Además, se encontró que al eliminar estos dos caminos directos el ajuste del modelo no empeoró ($\Delta\chi^2_{(2, 114)}=2,53, p>0,05$). Estos resultados sugieren que la autovaloración de los niños media la relación del control restrictivo y el modelo moral de sus padres con su conducta moral.

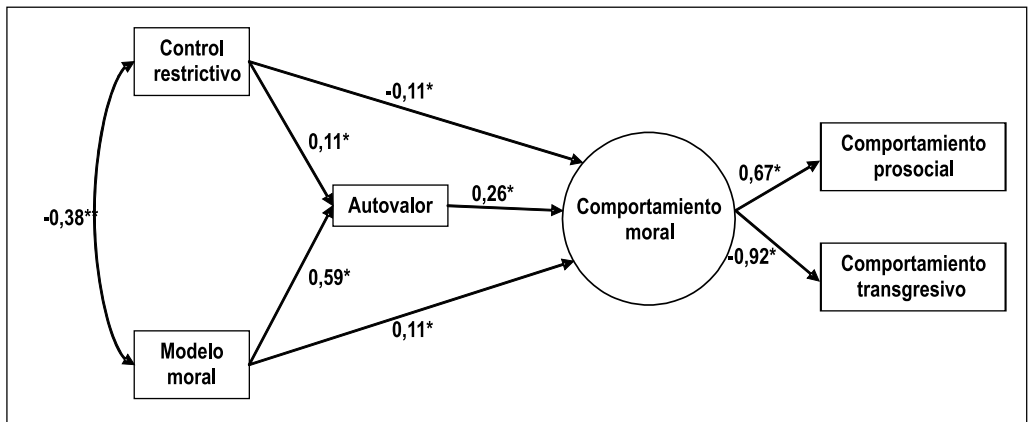


FIGURA 4. Caminos directos e indirectos con la autovaloración como mediadora. Los coeficientes son estandarizados.

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio indican que el control restrictivo y el modelo moral de los padres se relacionan con el comportamiento moral de sus hijos preadolescentes y que esta relación se encuentra mediada por el desarrollo de la autovaloración de los niños. Además, se encontró que la relación del modelo moral con el comportamiento moral es mediada por la simpatía.

La relación directa entre las variables parentales y el comportamiento moral de los niños es consistente con hallazgos de estudios previos. Por una parte, este estudio corrobora que el uso de prácticas de crianza coercitivas en las cuales los padres castigan o regañan a sus hijos de manera injustificada o agresiva y controlan el comportamiento de sus hijos a través de la restricción impide que los niños

tengan comportamientos prosociales hacia otros y se abstengan de cometer transgresiones sociales (Brody & Shaffer, 1982; Janssens & Gerris, 1992; Moore & Eisenberg, 1984). Posiblemente los niños que reciben este tipo de trato de parte de sus padres se centren en su malestar, y por tanto, no se sientan motivados a prestar ayuda a los demás o a considerar las consecuencias negativas de sus transgresiones para los demás. Contrariamente a lo esperado, el control firme y el apoyo parentales no parecen tener una relación directa con el comportamiento moral de los niños. Aunque se encuentra una correlación positiva y significativa entre el apoyo y el comportamiento moral de los niños, en los datos de esta muestra esa relación no tuvo significación estadística en el modelo de ecuaciones por lo cual parece ser más fuerte el efecto negativo que tiene el control restrictivo.

Por otra parte, la ausencia de correlación entre el control firme y el comportamiento moral se puede deber a que la escala utilizada se centró en evaluar el uso de reglas y normas, la explicación de las mismas por parte de los padres y en su cumplimiento firme, pero no incluyó la participación democrática de los niños en la construcción de dichas normas. Es posible que para que las técnicas de disciplina utilizadas por los padres tengan algún efecto en el comportamiento moral de sus hijos sea necesaria la participación de los hijos que les da la oportunidad de aprender a tomar decisiones razonadas (Hoffman, 2000).

Tal vez uno de los hallazgos más relevantes de este estudio sea la fuerte relación encontrada entre lo que denominamos modelo moral parental y el comportamiento moral de los niños. Son pocos los estudios que han dado importancia al modelo comportamental que ofrecen los padres a sus hijos. La relación encontrada en este estudio entre estas variables indica que la observación del rol social de las figuras cuidadoras es un fuerte motor para la acción. Desde la concepción de Bandura (1986) esto se explica porque los niños aprenden a prever las consecuencias de sus actos a partir de la observación del comportamiento de los otros, en este caso los padres, y de las consecuencias que tienen dichos comportamientos.

A pesar de encontrar relaciones directas entre algunas variables parentales y el comportamiento de los hijos, en este estudio se parte de la premisa según la cual los factores externos no afectan directamente el comportamiento de las personas sino que promueven en desarrollo de ciertas capacidades psicológicas, las cuales potencian la conducta. Por eso se examinó la hipótesis de que cualquier influencia de las variables parentales se daría en forma mediada, a través de la autovaloración, la empatía y la simpatía en la relación de las variables parentales con la conducta moral de los niños.

Por una parte, se corroboró el papel mediador de la autovaloración: un modelo moral positivo y la ausencia del control restrictivo por parte de los

padres predice una valoración más positiva de los hijos sobre sí mismos, lo que a su vez se relaciona con una mayor frecuencia de conductas prosociales y con una menor frecuencia de transgresiones sociales. Los estudios previos (Laible & Carlo, 2004; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbush, 1991; Maccoby & Martin, 1983) ya habían mostrado la relación positiva entre algunas prácticas parentales y la autovaloración de los niños. Esto indica que padres que utilizan prácticas restrictivas de control sobre sus hijos pueden estar contribuyendo a que éstos se centren en su propio malestar y a que disminuya su confianza en sí mismos (Hoffman, 2000). Además, teniendo en cuenta que la familia puede hacer parte fundamental de la identidad de un preadolescente, el observar modelos parentales de comportamiento poco ajustados al entorno social puede generar una valoración negativa de sí mismo. Como lo planteaba Bandura (1986), la autovaloración les permite a las personas desarrollar una percepción de competencia y orgullo personal, lo cual les da seguridad para actuar. Entonces, un niño seguro de sí mismo tenderá a ofrecer ayuda y colaboración a otras personas, mientras que uno insatisfecho con su propia imagen, se sentirá poco adaptado a su entorno y, por tanto, no seguirá los lineamientos de comportamiento moral que se esperan de las personas que conforman su grupo social.

Por otra parte, se corroboró el papel mediador de la simpatía en la re-

lación entre el modelo moral padres y el comportamiento moral de sus hijos, pero no ocurrió lo mismo con la empatía.

En la medida en que los padres se comporten como personas amables y colaboradoras con los demás y no infrinjan las normas sociales, sus hijos percibirán su preocupación por el daño o beneficio que puedan hacer a los otros y tenderán a reaccionar emocionalmente de igual manera. Además, un hallazgo importante ha sido que, más que el contagio emocional (en la forma como se midió la empatía en este estudio), lo que lleva a la acción moral son los sentimientos de pena o preocupación por el otro (simpatía). Es posible que la primera de estas reacciones emocionales se relacione más con un malestar personal, que no necesariamente conduce a ayudar al otro, mientras que la preocupación funcione aquí como emoción más centrada en el otro que en sí mismo.

En conclusión, este estudio muestra que los padres cumplen un papel importante en la definición de la conducta moral de sus hijos como se ha demostrado en otros contextos culturales. Estos agentes de socialización ejercen su influencia en la conducta de sus hijos, no sólo de manera directa sino también a través del desarrollo de procesos psicológicos de los niños (simpatía y autovaloración) que promueven dicha conducta.

Entre los aportes de esta investigación está el hecho de que, frente a muchos estudios sobre socialización paterna, éste incluye además de las

prácticas parentales, el papel de modelos de comportamiento moral que juegan los padres. Por otra parte, asumió una aproximación al comportamiento moral que incluyó tanto el comportamiento prosocial como el transgresivo, definiendo así un escenario de análisis más completo que el de algunos estudios previos sobre el tema.

El estudio tiene algunas limitaciones. Por una parte, por el método de recolección de datos a través de entrevistas individuales, debió limitarse a una muestra pequeña. Aunque se intentó incluir los diferentes grupos sociales de la población estudiada, hay que tomar con reserva la posibilidad de generalizar los hallazgos. Además, la confiabilidad del modelo de ecuaciones estructurales puede ser más baja de lo deseado, dado que el número de parámetros estimado fue un poco mayor al ideal para el tamaño de la muestra. Por otra parte, si bien se contó con diferentes reportes para la medición del comportamiento moral de los niños, no se incluyó el reporte de los padres respecto de sus prácticas de crianza y de su conducta moral. Finalmente, se trata de un estudio transversal, lo que limita las posibilidades de hacer atribuciones causales.

Este estudio ofrece algunas respuestas al estudio del comportamiento moral de los niños. El estudio ofrece algunas respuestas a los interrogantes sobre el comportamiento moral de los niños y permite contemplar nuevas preguntas. Una de ellas es

sobre la estabilidad o cambio de las relaciones examinadas, lo que sugiere hacer estudios longitudinales para poder inferir una relación causal entre las variables. Otra es la que se refiere al posible papel del sexo como moderador de las relaciones aquí encontradas. Finalmente, en un contexto social violento como el colombiano, es necesario estudiar con mucho esmero qué mecanismos contribuyen a la inhibición de la transgresión, ya que, si bien es necesario estimular una cultura de la solidaridad para el desarrollo de una comunidad, también es indispensable construir una cultura del autocontrol en la cual seamos capaces de respetar al otro e inhibir satisfacciones propias que pueden perjudicar o hacer daño a otras personas.

REFERENCIAS

- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct (PCSYR). *Child Development*, 67, 3296-3319.
- Baron, R.M. & Kenny, D.A. (1986). The mediation-modetaron variable distintion in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of personality and social psychology*, 51, 1173-1182.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, (Parte 2), 1-103.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner & A.C. Petersen (eds.), *The encyclopedia of adolescence*, (pp. 746-758). Nueva York: Garland.
- Brody, G.H. & Shaffer, D.R. (1982). Contributions of parents and peers to children's moral

- socialization. *Developmental Review*, 2, 31-75.
- Bryant, B.K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53, 413-425.
- Caprara, G.V.; Regalia, C. & Bandura, A. (2002) Longitudinal impact of perceived self-regulatory efficacy on violent conduct. *European Psychologist*, 7, 63-69.
- Cheyne, J.A. (1972). Punishment and reasoning in the development of self-control. En R.D. Parke (ed.), *Recent trends in social learning theory*, (Cap. 5, pp. 77-92). Nueva York: Academic.
- Coopersmith, S. (1981). *Self-esteem inventories manual*. Palo Alto (California): Consulting Psychologists.
- Davis, M.H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 25, 70-87.
- De Veer, A.J.E. & Janssens, J.M.A.M. (1992). Victim-oriented discipline and the child's internalization of norms. En J.M.A.M. Janssens & J.R.M. Gerris (eds.), *Child rearing: influence on prosocial and moral development*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- Dekovic, M. & Janssens, J.M.A.M. (1992). Parent's child rearing style and children's socio-economic status. *Developmental psychology*, 28, 925-932.
- Dekovic, M.; Janssens, J.M.A.M. & Gerris, J.R.M. (1991). Factor structure and construct validity of the Block Child Rearing Practices Report (CRPR). *Psychological Assessment*, 182-187.
- Eisenberg, N.; Carlo, G.; Murphy, B. & Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66, 1179-1197.
- Eisenberg, N. & Fabes, R.A. (1991). Prosocial behavior and empathy: a multimethod, developmental perspective. En P. Clark (ed.), *Review of personality and social psychology* (vol. 12, pp. 34-61). Newbury Park (E. U.): Sage.
- Eisenberg, N.; Fabes, R.A.; Carlo, G.; Troyer, D.; Speer, A.L.; Karbon, M. & Switzer, G. (1992). The relations of maternal practices and characteristics of children's vicarious emotional responsiveness. *Child Development*, 28, 583-602.
- Eisenberg, N. & Miller, P.A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behavior. *Psychological Bulletin*, 101, 91-119.
- Eisenberg, N.; Miller, P.A.; Shell, R.; McNalley, S. & Shea, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental psychology*, 27, 849-857.
- Eisenberg, N. & Murphy, B. (1995). Parenting and children's moral development. En M.H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting* (vol. 4, pp. 227-257). New Jersey: Erlbain.
- Eisenberg, N. & Mussen, P. (1989). *The roots of prosocial behavior in children*. Cambridge: Cambridge University.
- Eisenberg, N. & Strayer, J. (1987). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao (España): Desclée de Brouwer.
- Eisenberg, N. & Mussen, P. (1975). The origins and development of concepts of justice. *Journal of Social Issues*, 31, 183-201.
- Eisinlovits, Z. & Sagi, A. (1982). Moral development and discipline encounter in delinquent and nondelinquent adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 11, 217-246.
- Estrada, P. (1995). Adolescents' self-reports of prosocial responses to friends and acquaintances: The role of sympathy related, cognitive, affective and motivational processes. *Journal of research on adolescence*, 5, 172-200.
- Fabes, R.A.; Carlo, G.; Kupanoff, K. & Laible, D. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior I: the role of individual processes. *The Journal of Early Adolescence*, 19, 5-16.
- Fabes, R.A., Eisenberg, N. & Miller, P. (1990). Maternal correlates of children's vicarious emotional responsiveness. *Developmental Psychology*, 26, 639-648.
- George, E.L. & Bloom, B.L. (1997). A brief scale for assessing parental child rearing practice: Psychometric properties and correlates (CPCRS). *Family Process*, 36, 63-80.
- Hart, D. & Fegley, F. (1995). Prosocial behavior and caring in adolescence: Relations to self-understanding and social judgment. *Child Development*, 66, 1346-1359.
- Hoffman, M.L. (1963). Parent Discipline and the child's consideration for others. *Child Development*, 34, 573-588.

- Hoffman, M.L. (1970). Moral development. En P.H. Mussen (ed.), *Carmichael's manual of child development* (vol. 2, 261-359). Nueva York: Wiley.
- Hoffman, M.L. (1975). Altruistic behavior and the parent-child relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 937-943.
- Hoffman, M.L. (2000). *Empathy and Moral Development. Implications for Caring and Justice*. New York: Cambridge University Press.
- Holmbeck, G.M. (1997). Toward terminological, conceptual, and statistical clarity in the study of mediators and moderators: Examples from the child-clinical and pediatric psychology literatures. *Journal of consulting and clinical psychology*, 65, 599-610.
- Janssens, J.M.A.M. & Gerris, J.R.M. (1992). Child rearing, empathy, and prosocial development. En J.M.A.M. Janssens & J.R.M. Gerris (eds.), *Child rearing: influence on prosocial and moral development*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- Kohlberg, L. (1976). Moral stages and moralization. En T. Lickona (ed.), *Moral development and behavior* (pp. 31-53). Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Kochanska, G.; Murray, K. & Coy, K.C. (1997). Inhibitory control as a contributor to conscience in childhood: from toddler to early school age. *Child Development*, 68, 263-277.
- Krevans, J. & Gibbs, J.C. (1996). Parent's use of inductive discipline: Relations to children's empathy and prosocial behavior. *Child Development*, 67, 3263-3277.
- Laible, D.J. & Carlo, G. (2004). The differential relations of maternal and paternal support and control to adolescent social competence, self-worth, and sympathy. *Journal of Adolescent Research*, 19, 759-782.
- Lamborn, S.D.; Mounts, N.S.; Steinberg, L. & Dornbush, S.M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child development*, 62, 1049-1062.
- Maccoby, E.E. & Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P.H. Mussen & E.M. Hetherington (eds.), *Handbook of child psychology* (vol. 4, pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Moore, B. & Eisenberg, N. (1984). The development of altruism. En G. Whitehurst (ed.), *Annals in children development* (vol. 1, pp. 107-174). Nueva York: JSI.
- Musitu, G.; García, F. & Gutiérrez, M. (1994). *Autoconcepto forma A*. Madrid: TEA.
- Mussen, P.; Rutherford, E.; Harris, S. & Keasey, C.B. (1970). Honesty and altruism among preadolescents. *Developmental Psychology*, 3, 151-162.
- Penner, L.; Dovidio, J.; Piliavin, J. & Schoeder, D. (2005). Prosocial behavior: multilevel perspectives. *Annual Review of Psychology*, 56, 365-392.
- Piers, E.V. & Harris, D.B. (1969). *Piers-Harris children's self-concept scale*. Los Ángeles: Western Psychological Services.
- Power, T.G. & Manire, S.H. (1992). Childrearing and internalization: a developmental perspective. En J.M.A.M. Janssens & J.R.M. Gerris (eds.), *Child rearing: influence on prosocial and moral development*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- Radke-Yarrow, M.; Zahn-Waxler, C. & Chapman, M. (1983). Prosocial dispositions and behavior. En P.H. Mussen & E.M. Hetherington (eds.), *Handbook of child psychology: socialization, personality, and social development* (vol. 4, pp. 469-545). Nueva York: Wiley.
- Robinson, J.L.; Zahn-Waxler, C. & Emde, R.N. (1994). Patterns of development in early empathic behavior: environmental and child constitutional influences. *Social development*, 3, 125-145.
- Rosenberg, M. (1955). *Society and the adolescent self-image*. Princeton (E. U.): Princeton University.
- Shaefer, E.S. (1965). A configurational analysis of children's report of parent behavior (CRPBI). *Journal of Consulting Psychology*, 76, 239-249.
- Stouthamer-Loeber, M. (1986). Lying as a problem behavior in children: a review. *Clinical Psychology Review*, 6, 267-289.

Fecha de envío: mayo 30 de 2006

Fecha de aceptación: agosto 25 de 2006